

Nuestra formación como cardiólogos

Ya han pasado ocho años desde el comienzo de la residencia en cardiología, un hecho que ha sido crucial para nuestra formación como cardiólogos. En mi experiencia personal, primero como posgrado y luego como residente, ha sido un antes y un después de la residencia, con diferentes sensaciones en cada una de las etapas vividas. Creo que la formación debería ser similar en ambas situaciones, pero lamentablemente no lo es. Independientemente de los deseos personales por “aprender” la especialidad, existe una gran diferencia entre un aprendizaje pasivo y un aprendizaje activo donde se tienen responsabilidades y se deben tomar decisiones. La residencia nos da un manejo clínico “vívido” de la especialidad. Es una etapa de nuestras vidas que aunque en algún momento la podamos sentir como desbordante, al finalizarla, la recordamos con añoranza y alegría; es una época única para nosotros, donde trabajamos y aprendemos al mismo tiempo teniendo siempre el respaldo de especialistas con más experiencia en quienes apoyarnos.

Ya existe toda una generación de cardiólogos jóvenes formados en la residencia, con una educación más integral, no solo en cardiología ambulatoria, de internación convencional y en las diferentes técnicas no invasivas e invasivas, sino también agregando el trabajo en las áreas de cardiología crítica, unidades coronarias y de posoperatorio de cirugía cardíaca, ampliando de esta manera las potenciales fuentes laborales a las cuales acceder.

El bagaje de conocimiento que nos da la residencia va más allá del aprender puramente “médico”, también nos acerca a la lectura e interpretación de los trabajos científicos, a enfrentarnos a presentaciones en jornadas y en congresos, experiencia intransferible que perdurará en el tiempo y que llega en una época de nuestras vidas donde tenemos la edad y el entusiasmo para llevarlas adelante. Un ejemplo de esto fue mi pasantía por el Consejo Editorial de la Revista Uruguaya de Cardiología, actividad por demás enriquecedora que nos introduce en las bases de la investigación clínica y la metodología del proceso de redacción y corrección de un trabajo científico y nos estimula a fomentar la producción científica en nuestro medio.

El haber accedido a la formación como residentes ha sido un gran logro en nuestra especialización como cardiólogos. Además de poder obtener una educación más completa e integral, hemos podido ingresar a todas las áreas de trabajo de la especialidad, ensanchando de esta manera nuestro horizonte laboral. Espero que se sigan abriendo nuevos cargos año a año para poder ampliar el número de cardiólogos jóvenes formados a través de la residencia.

Dra. Florencia Maglione

Expasante, Consejo Editorial de la Revista Uruguaya de Cardiología
Exresidente, Centro Cardiológico, Sanatorio Americano